

AMOR PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 16 ENERO 2026 - Nº 189

Asociación de Estudios Espirituales “Grupo Villena”

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 16 - enero 2026 n° 189

SUMARIO

3 Editorial

“Conspiradores de la paz y la libertad”

7 Un cuerpo desconocido

“¿De qué hablamos?”

11 Reflexiones

“Aceptar a los demás”

14 Página poética

“En el campo”

16 Desvelando el enigma

“Información y mente”

20 Reformadores

“Alexander Fleming”

23 Las comunicaciones de Amalia

“Consecuencias del ayer”

EDITORIAL

CONSPIRADORES DE LA PAZ Y LA LIBERTAD



«La libertad no es una licencia para hacer lo que uno quiera, sino una responsabilidad para hacer lo que es correcto».

Viktor Frankl – Psiquiatra

Comienza un nuevo año. Habitualmente son fechas para plantearse nuevos proyectos, objetivos a alcanzar y retos que enfrentar. Sin duda, la sociedad actual, impulsada por la prisa, la competencia y los intereses cortoplacistas del hedonismo y materialismo más embrutecedor, alcanzan con una facilidad extraordinaria la voluntad de las personas dirigiéndolas hacia aquellos anhelos y deseos inmediatos que consideran prioritarios para su felicidad y bienestar.

Además, muchos de estos anhelos se nos presentan como “necesidades” cuando no son más que objetos o cosas prescindibles y superfluas puestas de moda por la imparable maquinaria consumista que nos arrastra. De hecho, el gran engaño es convertir al ciudadano con libertad de conciencia y pensamiento para elegir, en un mero consumidor de las “necesidades artificiales” que nos crea el mundo materialista en cada instante mediante la propaganda, los medios de comunicación y las modas sociales que inducen a la comparación y la envidia de lo ajeno.

El gran error consiste en no pararse a pensar si aquello que constituye la inercia, la moda o lo que todo el mundo busca en el corto plazo (fama, dinero, notoriedad, poder, influencia o reconocimiento social, etc.) es lo que realmente necesitamos para alcanzar la felicidad interior y la plenitud a la que todos aspiramos.

Es evidente que no estamos en la Tierra para sufrir, pero no es menos cierto que la adversidad, el dolor, la enfermedad o la muerte pueden alcanzarnos en cualquier instante de la vida, pues esta última es muy incierta y nadie sabe qué

va a acontecer con nosotros pocos instantes después del presente que vivimos.

Y son precisamente los imponderables y los imprevistos los que nos alcanzan de la manera más cruel en multitud de ocasiones, rompiendo de forma brusca los objetivos y proyectos que teníamos previstos alcanzar en el corto plazo. Cuando no se tienen conocimientos espirituales y se desconoce el sentido de nuestra vida en la Tierra, el porqué venimos y hacia dónde vamos, es muy fácil achacar la contrariedad a la mala suerte, a un Dios injusto al que reclamamos pero en el que no creemos, y por último, a circunstancias que se confabulan para crearnos una vida de dificultades que rompen nuestros anhelos y sueños más inmediatos.

El consumismo y el materialismo conspiran en contra de nuestro equilibrio, libertad y paz interior. No sólo directamente, sino incluso indirectamente a través de aquellos que nos rodean y que se ven arrastrados por la inercia social que potencian al máximo estas tendencias. Estudios psicológicos que analizan la inercia de los ciudadanos hacia el consumo desaforado lo presentan ya como una patología con distintas repercusiones mentales y emocionales verdaderamente graves.

En muchos casos es una salida de escape de un mundo totalmente hedonista, donde la persona no desea afrontar, o no sabe como hacerlo, las consecuencias de sus actos y rechaza enfrentar los obstáculos afectivos y emocionales que la vida le presenta. Es entonces cuando se refugia en el consumo sin control alguno, como si fuera **«una fuga psicológica en la que se refugia»** para obtener una satisfacción efímera que dura pocos instantes y que le lleva a una adicción tan fuerte como pudiera ser la de cualquier otra droga. Estos estudios se ven reforzados por las investigaciones en el campo de la bioquímica cerebral, pues, al igual que nuestro cerebro segrega dopamina (la hormona del bienestar) con determinados comportamientos adictivos como las redes sociales, la pornografía, el alcoholismo, etc., en el consumismo desbocado ocurre exactamente lo mismo. El cerebro reacciona de igual manera, pidiendo cada vez más impulsos y actividad y con mayor frecuencia para obtener el mismo grado de efímera satisfacción que obtuvo la última vez.

No estamos en absoluto en contra del consumo ni de una vida fuera de las normas sociales básicas. Estamos, sin embargo, frente a aquellas tendencias sociales que tienden a convertir al ser humano en un **«ser no pensante»**, de naturaleza biológica únicamente y que se deja arrastrar por los caprichos o tendencias superfluas o frívolas que impone una **«sociedad sin alma»**, que sólo vive y piensa en satisfacer la sensorialidad y la concupiscencia de lo material sin percatarse de que lo único permanente, trascendente y valioso se encuentra en el interior del ser humano y no en las cosas externas que no puede controlar ni modificar.

*“El hombre no es sólo un ser biológico, sino también
un ser psicológico y espiritual».*

Viktor Frankl

Ya lo advertían los filósofos estóicos hace más de dos mil años. Lo único que está a nuestro alcance es nuestra mente y nuestro interior, todo lo demás, externo a

nosotros, es incontrolable y nos afecta de diversas formas, muchas veces contrarias a nuestros deseos. Por ello, seguían afirmando, lo importante es dominar tu interior, controlar tu mente y pensamientos para afrontar adecuadamente aquello que no puedes cambiar y que llega a tu vida de forma inesperada o incierta.

En la actitud correcta ante la vida encontramos “el control de nosotros mismos”, las actitudes que nos proporcionan “paz y felicidad interior” además de una “conciencia tranquila”. Todo esto constituye la felicidad a la que podemos aspirar en un mundo imperfecto como este, y además nos libera de la angustia y la ansiedad que las frustraciones nos producen al no alcanzar aquellos bienes o deseos materiales que anhelamos desesperadamente.

Cuando avanzamos en el conocimiento de uno mismo y en el fortalecimiento de nuestro equilibrio mental-emocional, es más difícil que la ansiedad se apodere de nosotros, pues vislumbramos la vida desde un punto de vista más acorde con nuestra propia realidad. La reflexión y el análisis sobre lo que es verdaderamente importante en la vida se abre paso de manera sosegada y tranquila. Y esta actitud nos proporciona la serenidad suficiente para elegir correctamente; es decir, decidir por nosotros mismos, libremente, qué es lo que nos conviene y qué no.

*«El hombre no es sólo el producto de sus circunstancias;
también es el producto de sus decisiones».*

Viktor Frankl, Psiquiatra

Además, probado está por la psicología y otras ciencias del comportamiento humano que, cuando nuestros objetivos o deseos materiales no se alcanzan o no llegan en el tiempo esperado, la frustración se abre paso generando angustia y dando origen a procesos de desequilibrio mental-emocional que suelen degenerar en enfermedades o patologías psíquicas, a veces muy graves.

Analizando estas actitudes bajo el aspecto de las relaciones, el ser humano es un “haz de emociones” y también en este campo, cuando los sentimientos no son correspondidos y no existe control alguno sobre los mismos, ya que únicamente están dirigidos por el instinto o la pulsión sexual, la energía psíquica que se acumula en nuestro interior se hipertrofia y bloquea, generando problemas de comportamiento y liberación de la misma.

La falta de amor en todo tipo de relaciones humanas: sexuales, afectivas, fraternales, de amistad, etc., es un condicionamiento más importante del que suponemos. Pues el afecto sincero, el amor y el procurar lo mejor para el otro suponen un intercambio de energías que es capaz de sublimar y generar alegría y paz interior, fomentando la creatividad y la capacidad mental emocional de aquellos que así se relacionan. El amor es terapéutico.

«El amor es la única manera de trascender la muerte».

Viktor Frankl, Psiquiatra

Por otro lado, la esclavitud a la que nos sometemos voluntariamente cuando vivimos “por y para el instante presente y las sensaciones inmediatas”, es como una adicción perniciosa que nuestro cerebro graba profundamente en sus rutas de comportamiento neuronal, generando una reacción de estímulo-recompensa que cada vez exige una mayor dosis de aquello que disfrutamos. Esto acontece con las drogas, el alcoholismo, la ludopatía, el sexo descontrolado y promiscuo, etcetera...

Volvemos al inicio. La crisis moral que vive el planeta en todos los sentidos es la responsable del exacerbado materialismo y consumismo. La inmediatez de las recompensas sensoriales que exigimos a la vida nos impide ver la auténtica realidad efímera de tales placeres, confundiendo placer con felicidad. Esta última no va unida a la sensorialidad sino a la plenitud y equilibrio interior que nos concede la paz de conciencia y la tranquilidad de espíritu que el sentido del deber, el esfuerzo por controlar nuestras imperfecciones y la búsqueda incesante de la virtud nos proporcionan.

Los recursos del alma inmortal son de tal calibre que nunca los vamos a encontrar en las pasajeras satisfacciones materiales que, moderadamente, podemos usufructuar correctamente para una vida más alegre y placentera.

Combinar la moderación en el uso de los bienes y satisfacciones materiales, la comida, el sexo, las relaciones personales, los objetivos profesionales, sociales, etc., consigue alcanzar una vida equilibrada y plena que nos capacita para “decidir libremente” bajo el control de nuestra mente y no guiados por las modas o inercias que se nos sugieren a través de tantos impulsos visuales, mediáticos y de todo tipo y que nunca pueden llegar al interior de la conciencia de cada ser humano, pues cada uno de nosotros somos seres únicos, con necesidades y objetivos personales, individuales y espirituales concretos y diferentes de los demás.

Esos conspiradores de nuestra paz que son el materialismo y el consumismo y que, muchas veces y casi sin darnos cuenta, nos envuelven y dirigen nuestros actos y decisiones, son una oportunidad para desarrollar nuestra capacidad cognitiva, nuestra reflexión, nuestra libertad de pensamiento y de conciencia, generando así un fortalecimiento interior que nos vuelve libres y autónomos en nuestras decisiones, aprendiendo por nosotros mismos de las experiencias que la vida nos presenta, creciendo y adelantando en el progreso e inteligencia de nuestra alma inmortal.

Conspiradores de la paz y la libertad por: Redacción
2026, Amor, Paz y Caridad

*«La libertad interior se logra al elegir nuestra
respuesta a las circunstancias externas.»*

Viktor Frankl

UN CUERPO DESCONOCIDO

¿DE QUÉ HABLAMOS



“Tres cosas hay en el hombre. Primera: el cuerpo o ser material. Segunda: el alma o ser inmaterial. Tercera: el vínculo que une el alma con el cuerpo, principio intermediario que llamamos periespíritu”.

Allán Kardec. Libro de los Espíritus: Introducción

En esta primera definición de la naturaleza del ser humano Kardec explica sucintamente la existencia de un principio intermediario que une alma y cuerpo denominándolo como “periespíritu”.

Deducimos pues que se trata de algo cuya principal función debe ser el unir dos cosas esencialmente distintas, el cuerpo formado por células y átomos materiales y el alma inmaterial que nada tiene en común con cualquier cuerpo atómico, denso y mensurable.

A lo largo de la sección dedicada a este principio del que nos habla Kardec, analizaremos no sólo la naturaleza, composición y funciones principales de este cuerpo intermediario, exploraremos también los antecedentes de este principio que es denominado a lo largo de la historia con distintos nombre en todas las culturas de la Tierra.

Veremos también su estructura, sus propiedades y sus características principales. Y por supuesto comprobaremos la importancia de tener conocimiento del mismo y de la forma en la que opera en el ser humano, ya que es consustancial a

la naturaleza de todo hombre, le acompaña durante la vida física y se marcha con su alma después de la muerte para seguir cumpliendo una importante función en el otro lado de la vida.

A partir de aquí comprobaremos cómo su intervención en la vida humana se desenvuelve “desde la cuna a la tumba”. Más propiamente, desde la fecundación y concepción de la primera célula que da origen al feto hasta el momento en que con la muerte física, organiza el desprendimiento molecular del alma y el cuerpo.

También analizaremos algunas importantes cuestiones que condicionan nuestra vida humana en función de la acción de este intermediario entre alma y cuerpo. Comentaremos su importancia en la salud y enfermedad del cuerpo físico a raíz de su capacidad de transferencia de las energías de la mente (pensamientos y emociones) en la somatización de las enfermedades y/o el equilibrio energético celular que promueve la salud del cuerpo.

Exploraremos su papel en las funciones del inconsciente, en el decaimiento o fortalecimiento de las energías sexuales, en los fenómenos psíquicos, en la mediumnidad, en las diferencias existentes en el periespíritu cuando estamos encarnados o desencarnados.

Además explicaremos el importante papel que tiene este cuerpo intermediario en los fluidos y energías espirituales que nos rodean, analizando cómo la vibración atómica de su estructura “semi-material” condiciona no sólo su grado de desarrollo, sino el nivel de frecuencia energética que posee, su densidad y luminiscencia.

Intentaremos explicar la importancia del pensamiento como vehículo para este cuerpo intermediario en su interacción con la materia densa, la manera en que es capaz de modificar la propia materia por su intervención, afirmando así que la mente no es material sino un instrumento del alma que usa este cuerpo intermediario para sus fines.

También calibraremos la importancia de la relación periespíritu-emoción, ya que esta última es el motor, el combustible que genera en la “red psicosomática” que es el periespíritu, toda una serie de procesos que tienen como resultado la modificación de la bioquímica cerebral mediante la liberación de determinadas sustancias (neurotransmisores, hormonas, etc.) que afectan notablemente la vida y la salud de todos los individuos.

Abordaremos su papel en los procesos de obsesión espiritual, en el magnetismo, en las transfiguraciones, en los supuestos milagros, apariciones, etc. Y por último abordaremos la evolución y el sentido final de este vehículo de conexión entre el alma inmaterial y el cuerpo físico.

Algunas preguntas que sugieren la acción de este importante aspecto de nuestra naturaleza humana se irán respondiendo y ampliando con el desarrollo de los diferentes temas en el transcurso de los artículos subsiguientes.

No obstante, a continuación daremos una definición escueta para una compren-

sión inicial. ¿Qué es el periespíritu? **“Un cuerpo o principio intermediario, semi-material, entre el alma y el cuerpo”**. Pero ¿de dónde surge? Kardec hace esta pregunta en el ítem 94 del L.E.: ¿De dónde saca el espíritu su envoltura semi-material (periespíritu)? **R: Del fluido universal de cada planeta. Por eso no es la misma en todos los mundos. Al pasar de un mundo a otro el alma (espíritu) cambia de envoltura como vosotros cambiáis de vestimenta.**

Como comprobamos por las respuestas, será necesario entender la relación entre periespíritu y el fluido universal del que surge (energía universal) y que detallaremos en próximos artículos para comprender en profundidad esta afirmación.

Otra pregunta habitual es la siguiente: ¿Para qué sirve el periespíritu?, es precisamente la necesidad de responder a la misma **el motivo principal** que nos impulsa a explicar esta serie de artículos que hoy iniciamos. Porque en todo lo que hemos anticipado más arriba, podemos comprobar la importancia y utilidad de este cuerpo intermediario que debemos conocer debido a la enorme influencia que tiene en la vida material y espiritual del ser humano.

Baste de momento anticipar una respuesta a la pregunta de la siguiente forma: **“el periespíritu tiene como función principal servir de intermediario entre el alma y el cuerpo, sin él, sería imposible la vida tal y como la conocemos y percibimos en la Tierra, además, después de la muerte el periespíritu se convierte en la vestimenta del espíritu inmortal”**.

Y ahora, para finalizar esta primera entrega sobre este tema debemos resaltar que a lo largo de la historia han sido muchas las veces que los pensadores, filósofos y científicos han evaluado la necesidad de encontrar “el nexo de unión entre dos cosas diametralmente opuestas en su esencia”: el alma inmaterial y el cuerpo material.

El dualismo cartesiano (René Descartes) de Alma y Cuerpo tiene como consecuencia el mecanicismo y la respuesta del materialismo y del positivismo científico, ya que **al no encontrar ese nexo de unión**, la ciencia descartó por completo la existencia del alma explicando las funciones del espíritu inmortal como características propias del cerebro, de ahí que todavía hoy, y a pesar de las evidencias científicas que demuestran y sugieren lo contrario, existan investigadores que sigan manteniendo que la conciencia y la mente son productos del cerebro.

El descubrimiento del periespíritu, la explicación sobre sus funciones y su relación con la vida humana en todos sus ámbitos, es un logro extraordinario que ha puesto sobre la pista a muchos científicos serios e investigadores honestos que priorizan la búsqueda de la verdad por encima de los corporativismos, los prejuicios y los intereses espurios del exclusivismo científico. De ahí la importancia de la contribución de la filosofía espírita de Kardec también en este punto.

En artículos que seguirán podremos comprobar los paralelismos existentes entre el periespíritu y los campos energéticos y electromagnéticos que la ciencia ya ha descubierto en el conglomerado celular del cuerpo físico. Tanto es así que nos atre-

vemos a denominar al periespíritu como un cuerpo “principalmente electromagnético” que rige mediante sus funciones la vida integral del ser humano, pero con una salvedad: siguiendo la dirección y el control que le impone la mente y la conciencia del individuo.

El periespíritu no es autónomo, no es un cuerpo con capacidad de decisión ninguna, está sometido a los dictados de la mente del espíritu que lo dirige, y en función de cómo esta se desenvuelve así son las consecuencias, las respuestas y las funciones que este cuerpo intermediario ejecuta con bi-direccionalidad.

Esta función de bi-direccionalidad nos explica cómo las experiencias físicas, las percepciones sensoriales y los acontecimientos que se desenvuelven a nuestro alrededor son captados y transferidos a través del periespíritu a nuestro archivo espiritual del inconsciente profundo.

Y al mismo tiempo este inconsciente, habilitado por el periespíritu, que guarda las características, patrones de conducta, hábitos y comportamientos de vidas anteriores, condiciona y aflora en la vida cotidiana en más de un 95%. Lo que Freud y Jung denominaron la influencia del inconsciente en nuestra vida. Tan sólo un 5% de lo que hacemos, pensamos, sentimos o ejecutamos lo hacemos conscientemente.

Y es precisamente este cuerpo intermediario el que permite **el rescate de la memoria extracerebral** que comanda el proceso de los automatismos y energías psíquicas que guardamos en nuestro interior.

Invitamos al lector a seguir con atención esta serie de artículos dedicados a este principio intermediario que tanta influencia tiene en la vida del ser humano. Existe un gran desconocimiento sobre el mismo por parte de la mayoría de la sociedad.

Comprender y aceptar la realidad y la influencia de este cuerpo electromagnético nos ayudará enormemente a explicar muchas de las cuestiones ignoradas, incertidumbres y dudas que con frecuencia asolan nuestra mente creándonos ansiedad y estados de confusión sobre el sentido de la vida y la importancia del despertar al conocimiento de la inmortalidad del alma.

¿De qué hablamos? por: Antonio Lledó

2026 Amor, Paz y Caridad

¿Qué es el Periespíritu? : La envoltura semi-material del espíritu. En los encarnados sirve de lazo o intermediario entre el espíritu y la materia; en los espíritus constituye el cuerpo fluídico del espíritu.

Allán Kardec

REFLEXIONES

ACEPTAR A LOS DEMÁS



Un camino hacia el respeto y la convivencia

En la sociedad actual, marcada por la diversidad cultural, ideológica y social, aceptar a los demás como son se ha convertido en un desafío y, al mismo tiempo, en una necesidad. Las diferencias no solo son inevitables, sino que enriquecen nuestra experiencia humana. Sin embargo, la falta de aceptación genera conflictos, discriminación y rupturas en las relaciones personales y profesionales. Aprender a convivir con la diversidad es clave para construir un mundo más justo y pacífico.

¿Qué significa aceptar a los demás? Aceptar a los demás no implica estar de acuerdo con todo lo que hacen o piensan. Significa reconocer su derecho a ser quienes son, sin imponer nuestra visión del mundo. Cada persona tiene una historia, unas experiencias y unos valores que han moldeado su forma de actuar. Cuando aceptamos, dejamos de intentar cambiar al otro para que se ajuste a nuestras expectativas y empezamos a valorar la diversidad como una riqueza.

Impacto de la falta de aceptación. Cuando no aceptamos a los demás, se generan tensiones que afectan la salud emocional y la convivencia. Las críticas constantes, el rechazo y la intolerancia pueden provocar aislamiento, baja autoestima y conflictos sociales. En entornos laborales, la falta de aceptación reduce la productividad y deteriora el clima organizacional.

En la familia, puede romper vínculos afectivos y generar resentimiento. Aceptar no es aprobar todo. Es importante diferenciar aceptación de aprobación. Aceptar significa respetar la existencia de la diferencia, mientras que

aprobar implica estar de acuerdo con ella. Podemos aceptar que alguien piense distinto sin permitir que nos falte al respeto. La aceptación no es sumisión, es madurez emocional.

Claves para practicar la aceptación:

1. Escucha activa: Antes de juzgar, intenta comprender el porqué de la actitud del otro.
2. Empatía: Ponte en el lugar de la otra persona; sus decisiones pueden tener razones que desconoces.
3. Evita la crítica destructiva: Sustituye el juicio por el diálogo constructivo.
4. Valora la diversidad: Cada diferencia es una oportunidad para aprender y crecer.
5. Establece límites sanos: Aceptar no significa permitir conductas que vulneren tus derechos.
6. Estrategias avanzadas – Practica la tolerancia en entornos difíciles: Si trabajas con personas que piensan distinto, busca puntos en común y evita discusiones innecesarias. – Aprende a gestionar emociones: La aceptación requiere controlar la impulsividad y el deseo de imponer nuestra opinión. – Fomenta la educación en valores: Enseñar respeto y empatía desde la infancia crea sociedades más tolerantes.

Ejemplos prácticos

- En la familia: Un familiar toma decisiones que no compartes. Puedes expresar tu opinión con cariño, pero sin imponer.
- En el trabajo: Un compañero tiene un estilo de comunicación directo que te incomoda. En lugar de criticarlo, entiende que su forma de expresarse responde a su cultura o personalidad.
- En redes sociales: Antes de reaccionar con agresividad ante una opinión contraria, pregúntate: ¿vale la pena discutir o puedo aceptar que existen otras perspectivas?

BENEFICIOS DE ACEPTAR A LOS DEMÁS

Mejora la comunicación y reduce las tensiones.

Aceptar a los demás implica escuchar sin juzgar, lo que abre la puerta a una comunicación más clara y respetuosa. Cuando dejamos de imponer nuestras ideas, las conversaciones fluyen con naturalidad y se evita la confrontación innecesaria. Esta actitud reduce tensiones porque elimina el deseo de “ganar” una discusión y lo sustituye por el objetivo de comprender. En entornos laborales, por ejemplo, la aceptación facilita el trabajo en equipo y

disminuye los conflictos que surgen por diferencias de opinión.

Fortalece las relaciones y fomenta la confianza.

El respeto por la individualidad genera vínculos más sólidos. Cuando una persona se siente aceptada tal como es, experimenta seguridad y confianza en la relación. Esto aplica tanto en la familia como en la amistad y el trabajo. La aceptación crea un espacio donde cada uno puede expresarse sin miedo a ser juzgado, lo que refuerza la conexión emocional y la cooperación. En definitiva, aceptar es sembrar confianza, y la confianza es la base de cualquier relación duradera.

Contribuye al desarrollo personal y la paz interior.

Aceptar a los demás también nos transforma a nosotros. Nos ayuda a ser más tolerantes, flexibles y empáticos, cualidades esenciales para el crecimiento personal. Cuando dejamos de luchar contra lo que no podemos cambiar, encontramos paz interior. La aceptación reduce el estrés y la frustración, porque entendemos que no todo depende de nosotros. Aprender a convivir con la diversidad nos convierte en personas más maduras y emocionalmente equilibradas.

Promueve sociedades más justas e inclusivas.

La aceptación no solo impacta a nivel individual, sino que tiene un efecto social. Cuando respetamos las diferencias, contribuimos a crear comunidades más inclusivas, donde nadie es excluido por su forma de pensar, sentir o vivir. Esta actitud combate la discriminación y fomenta la igualdad. Las sociedades que practican la aceptación son más pacíficas, innovadoras y solidarias, porque aprovechan la riqueza de la diversidad en lugar de rechazarla.

Reflexión final

Aceptar a los demás como son no es un signo de debilidad, sino de madurez emocional. Es reconocer que la diversidad enriquece y que el respeto mutuo es la base para una convivencia sana. Practicar la aceptación nos ayuda a vivir con menos conflictos, más paz interior y relaciones más auténticas. En un mundo cada vez más polarizado, la aceptación es un acto revolucionario de empatía y humanidad. Hagamos de la aceptación un hábito diario, porque solo así construiremos un futuro más armonioso.

Aceptar a los demás por: C.G.

PÁGINA POÉTICA



En el c

*¡Qué bien me encuentro aquí! De mi existencia,
de mi lucha tenaz, cesa el estrago;
y duerme mi cansada inteligencia
sintiendo dulce y bienhechor halago.*

*¡Todo me encanta aquí! Purpúreas flores,
verde follaje en la enramada umbría,
y en el canto de los prados ruiseñores
que no tiene rival su melodía.*

*¡Quién pudiera vivir con este sueño
dulce, apacible, lánguido, tranquilo,
sin la lucha tenaz, y el rudo empeño
por tener en la Tierra un pobre asilo!*

*¡Luchar por la existencia! ¡Dar la vida
por la vida de afanes y de abrojos!
Trabajar con angustia sin medida
sembrando amor...y recogiendo enojos...*

*“¿Y crees que se progresa en dulce calma?”
(esta pregunta resonó en mi oído).*

*“Hay que alcanzar la victoriosa palma
Después de combatir y haber vencido”.*

*No niego del combate la victoria;
¡pero, cuando es muy ruda la pelea,
qué amargos son los lauros de la gloria!...
¡Qué sin sazón los frutos de la idea!...*



*“Pues hay que sazonarlos, es preciso”
(me repite la voz con energía).*

*“Hay que abrir el cerrado paraíso
haciendo de la noche claro día”.*

*“Da un adiós al paraje delicioso
donde cantan los pardos ruiseñores,
donde hallaste dulcísimo reposo
mirando bellas y purpúreas flores”.*

*“Y vuélvete al lugar donde te espera
tu trabajo, tu lucha y tu progreso;
tienes que conquistar mejor esfera
luchando con el torpe retroceso”.*

*“Aún no es tiempo, no puedes por ahora
reposar en el bosque entre las flores;
¡de nada sirve adelantar la hora
Huyendo de terribles sinsabores!”.*

*“Si éstos te pertenecen, si son tuyos,
tus huellas seguirán por donde vayas;
y oírás rugidos en lugar de arrullos
y a tu paso hallarás fuertes murallas”.*

*“¿Por qué te asusta el tiempo? No lo midas;
si no tiene medida, ¡si es eterno!...*

¿Qué son las ascensiones? ¿Las caídas?

¿Qué es la gloria y las sombras del averno?”.

*“No cuentes no, las horas ni los días,
ni los años de lucha sobrehumana;
¿qué son las terrenales agonías
ante el progreso eterno del mañana?”.*

*“Vuelve a tu hogar tranquila, recordando
el canto de los pardos ruiseñores,
y a tu agitada mente contemplando
bello plantel de purpúreas flores”.*

*“Ha sido ese momento de reposo
el premio de tu afán y tu desvelo;
es feliz quien merece ser dichoso:
tú sola puedes conquistar un cielo”.*

*“Adiós Amalia; un ser que te ha querido
es quien te da gozoso esos consejos;
acuérdate de mí que no te olvido,
y que velo por ti desde muy lejos”.*

*¡Qué grato es para el alma dolorida,
escuchar una frase de consuelo!
¡Hay alguien que me quiere y no me olvida!...
Yo lucharé por conquistar un cielo.*

En el campo por:

Amalia Domingo Soler

DESVELANDO EL ENIGMA

INFORMACIÓN Y MENTE



“Si un gran número de copias de todas las letras del alfabeto, se colocan en un recipiente, se agitan y se arrojan al suelo, ¿será posible que produzcan los Anales de Ennio (obra literaria)? ¡Dudo que el azar consiguiera producir siquiera un verso!

Cicerón, Filósofo y Político Romano, s. I. a.C.

Como podemos comprobar por la frase de Cicerón, desde muy antiguo, la hipótesis del puro azar como principio de todo lo que existe ha sido cuestionada por sabios, científicos y pensadores, pues en todas las épocas de la historia hubo quienes negaban la intervención de una causa primera en el origen de todo lo que existe.

Antes que él, filósofos como Leucipo, Demócrito o Epicuro son los máximos exponentes del ateísmo primigenio en la filosofía griega. Curiosamente son la excepción, pues los grandes filósofos griegos son en su inmensa mayoría defensores de una causa primera, a la que llamamos Dios, como fuente y origen de la naturaleza y el alma.

En el área de las ciencias y los cálculos de probabilidades cada vez es más evidente que en la mayoría de los sistemas que podemos observar en la reali-

dad todos dependen de alguna causa que los origina. Es decir, cualquier cosa que existe es contingente o dependiente. E incluso la materia y la energía tienen su origen en el Big Bang, como ya explicamos en capítulos anteriores.

Cuanto más se adentran los científicos en el estudio de la materia, una evidencia incuestionable se presenta ante ellos, al constatar que no se trata solamente de materia, sino de materia llena de información. Pero la gran pregunta que se nos presenta en este sentido es: ¿cuál es el origen de la información? ¿El azar ciego, la casualidad, la necesidad?

“El concepto de la información como magnitud fundamental tiene hondas implicaciones para la interpretación del universo, reforzando la evidencia del diseño.”

John C. Lennox, Matemático

Sin embargo, la inteligencia y la información deben proceder de algún sitio, pues forman parte de la realidad. Algo o alguien las ha creado y por lo tanto son de una categoría invisible y totalmente diferente a la materia y la energía. Así pues, la verificación de que materia y energía son incapaces por sí mismas, sin un aporte adicional de datos, para generar las estructuras ricas en información necesarias para la vida, nos lleva a la conclusión de que el materialismo es falso.

A estas alturas de nivel tecnológico y científico nadie duda de que toda información procede de una mente que la elabora, la piensa o la sistematiza. Si el ser humano posee una mente que le ayuda en la construcción subjetiva de la realidad que lo envuelve, como afirman los neurólogos, es indudable que la mente humana debe proceder de una Mente Superior de la cual ha surgido.

“La información es la marca de la Mente”

Desde el punto de vista espiritual es evidente que Dios, como causa primera e inteligencia suprema, es también la Mente superior que dirige, construye y da origen a toda la realidad física y espiritual que podemos vislumbrar. E indudablemente las capacidades de nuestra mente humana son apenas un pálido reflejo de las de la Mente Divina.

Es de ella, de esa inteligencia o mente superior de donde surge la información, el orden, el equilibrio de las leyes físicas y la justicia de las leyes morales que marcan por un lado la comprensión del universo que nos acoge y por otro las relaciones de nuestro ser con ese ser superior al que llamamos Dios.

“Somos exquisitamente complejos a escala molecular. Lo que verdaderamente me sorprende es la arquitectura de la vida. El sistema es como si hubiera sido diseñado. Percibo ahí una enorme inteligencia”.

Gene Myers, científico que mapeó el genoma humano

Entre los ejemplos más evidentes de la importancia de la información y del origen de un diseñador excepcional tenemos el ADN celular. Así, cada célula del cuerpo físico (alrededor de 10 billones) posee una base de datos mayor que la Enciclopedia Británica. Sabemos que el ADN contiene una información precisa escrita en un alfabeto de cuatro letras, y que un gen es una larga cadena que codifica la información de una proteína; siendo un genoma el conjunto completo de genes de un individuo. Este genoma contiene en cada persona más de 3.000 millones de letras. Una información abrumadora cuyas combinaciones son impensables y que mediante una enorme complejidad específica dan origen a los procesos de los seres vivos a escala celular.

La complejidad y la información de la célula es una de las evidencias más notables de que el azar o la formación espontánea de la vida es improbable.

Profundizando en el tema y estableciendo alguna analogía que nos ayude a entender mejor este concepto, diremos que la célula parece tener en común algunas cosas con los ordenadores, con la única salvedad de que **la capacidad de procesar la información** de la célula supera con mucho cualquier cosa que los ordenadores puedan hacer en la actualidad.

Y al igual que un ordenador no puede funcionar sin software, la célula no puede funcionar sin la información codificada en su ADN, y este último se convierte en un código de información inútil sin disponer del interprete o la clave que la célula representa. En este sentido, observamos que tanto el azar como las necesidades de los sistemas (celular en este caso) pueden transmitir la información compleja, lo único que no pueden hacer es generarla.

Y esto nos lleva a la inapelable conclusión de que **la existencia de información específica y compleja indica una fuente inteligente de esa información**. Y puesto que la información genética es de esa clase, requiere una fuente inteligente que presenta todos los indicios de haber sido diseñada. ¿De dónde procede esta fuente de inteligencia?

“El ADN implica la necesidad de un diseñador inteligente porque posee unas características (contenido informático) idénticas a textos humanos o lenguajes informáticos inteligentemente diseñados.”

Stephen Meyer, Filósofo de la Ciencia

Si la evidencia del diseño en el funcionamiento celular resulta tan abrumadora, y si ni el azar ni la necesidad pueden generar la información específica y compleja que se da en la biología, puesto que el único origen conocido de la información son los agentes inteligentes, podemos legítimamente preguntarnos: **¿quien es este diseñador inteligente?:**

“Todo apunta a una Inteligencia Suprema, una Causa Primera, que posee los atributos inconcebibles para el Ser Humano capaces de crear, por un acto de su voluntad, todo el Universo Físico y Espiritual del que formamos parte”.

Información y mente por: Antonio Lledó Flor

2026 © Amor, Paz y Caridad

REFORMADORES

ALEXANDER FLEMING



El Arquitecto Silencioso de la Era Antibiótica

La historia de la humanidad está frecuentemente marcada por generales que conquistaron naciones y políticos que redibujaron fronteras. Sin embargo, hay un panteón diferente, más luminoso y necesario: el de aquellos cuya contribución no se midió en tierras ganadas, sino en vidas salvadas. En la cima de este panteón se encuentra Sir Alexander Fleming, un bacteriólogo escocés modesto y taciturno cuyo descubrimiento accidental en un laboratorio desordenado de Londres cambió el destino de nuestra especie más que cualquier guerra mundial.

A menudo, la historia de la penicilina se reduce a la anécdota de la suerte: una ventana abierta, una espora de moho errante y una placa de Petri olvidada. Pero reducir a Fleming a un hombre con suerte es ignorar la profunda motivación humanitaria que guió su carrera. Su descubrimiento no fue simplemente un hallazgo científico; fue la respuesta a un grito de auxilio desesperado que él había escuchado de primera mano en los campos de batalla.

Las Trincheras y la Impotencia de la Medicina

Para entender el corazón humanitario de Fleming, debemos remontarnos a la Primera Guerra Mundial. Fleming sirvió como capitán en el Cuerpo

Médico del Ejército Real en Boulogne, Francia. Allí, en los hospitales de campaña, se enfrentó a una realidad brutal que la medicina de principios del siglo XX no podía manejar.

Los soldados no solo morían por las balas o la metralla. Morían, por miles, a causa de infecciones secundarias devastadoras. El barro de las trincheras estaba impregnado de bacterias letales que convertían heridas menores en gangrena gaseosa y sepsis. Fleming observó con horror cómo los antisépticos estándar de la época —como el ácido carbólico— a menudo hacían más daño que bien. Mataban a los glóbulos blancos, las defensas naturales del cuerpo, más rápido de lo que mataban a las bacterias profundas en las heridas irregulares.

Esta experiencia de impotencia ante el sufrimiento y la muerte evitable marcó profundamente a Fleming. Regresó a su laboratorio en el Hospital St. Mary de Londres con una obsesión singular: encontrar una sustancia que pudiera atacar a los invasores bacterianos sin dañar al huésped humano. No buscaba fama académica; buscaba una forma de detener la carnicería microscópica que había presenciado.

El “Milagro Mohoso”

Su primer gran paso en esta dirección fue el descubrimiento de la lisozima en 1921, una enzima presente en las lágrimas y la saliva humanas con propiedades antibacterianas leves. Aunque no era la cura definitiva, demostró su principio rector: el cuerpo tiene sus propios mecanismos de defensa naturales, y la clave estaba en potenciarlos o imitarlos.

Luego llegó septiembre de 1928. Al regresar de unas vacaciones, Fleming se encontró con la famosa placa de cultivo de *Staphylococcus* contaminada por un hongo. Lo que hizo que este momento fuera crucial no fue el error, sino la observación preparada de Fleming. Notó un halo claro alrededor del moho donde las bacterias habían sido destruidas. Su mente, condicionada por años de búsqueda de un agente antibacteriano seguro, reconoció inmediatamente el potencial. Ese “jugo de moho”, que más tarde identificaría como perteneciente al género *Penicillium*, estaba haciendo lo que los cirujanos en Francia no podían: aniquilar selectivamente al enemigo.

Un Regalo al Mundo

El aspecto más noble del legado de Fleming no es solo el descubrimiento en sí, sino lo que hizo (y no hizo) con él. Fleming publicó sus hallazgos

en 1929, pero durante una década, la comunidad científica prestó poca atención. Él mismo luchó por purificar la penicilina y producirla en cantidades útiles. Era un investigador solitario, no un químico industrial.

Sin embargo, Fleming mantuvo viva la cepa del hongo, enviando muestras a cualquiera que mostrara interés. Cuando finalmente los científicos de Oxford, Howard Florey y Ernst Chain, lograron estabilizar y producir la droga en masa justo a tiempo para salvar innumerables vidas durante la Segunda Guerra Mundial y el Día D, Fleming no sintió envidia ni celos territoriales. Al contrario, celebró su éxito como la culminación de su propio sueño.

Quizás la prueba más contundente de su carácter humanitario fue su postura sobre la propiedad intelectual. Fleming se negó rotundamente a patentar su descubrimiento inicial de la penicilina. Creía firmemente que una herramienta tan poderosa para la salud humana no debería estar restringida por el lucro. Al dejar el descubrimiento en el dominio público, Fleming aseguró que la investigación pudiera continuar sin trabas y que, eventualmente, el medicamento pudiera ser accesible para todos, ricos y pobres. Fue un regalo puro y sin condiciones a la humanidad.

Un Legado de Vida

Alexander Fleming murió en 1955, colmado de honores, incluido el Premio Nobel. Pero su verdadero monumento no es una medalla de oro, sino la existencia misma de cientos de millones de personas vivas hoy. Todos los que hemos sobrevivido a una neumonía, a una infección de garganta grave, o a una cirugía compleja sin temor a la sepsis, somos beneficiarios directos de su compasión.

Fleming convirtió la medicina de un arte de diagnóstico y cuidados paliativos en una ciencia de curación genuina. Detrás del microscopio y las placas de Petri, siempre hubo un hombre impulsado por el recuerdo de los soldados moribundos en Francia, un hombre que creía que la ciencia solo tenía sentido si servía para aliviar el sufrimiento humano.

Fleming convirtió la medicina de un arte de diagnóstico y cuidados paliativos en una ciencia de curación genuina. Detrás del microscopio y las placas de Petri, siempre hubo un hombre impulsado por el recuerdo de los soldados moribundos en Francia, un hombre que creía que la ciencia solo tenía sentido si servía para aliviar el sufrimiento humano. (Redacción)

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

CONSECUENCIAS DEL AYER



Quien dijo que este mundo era un valle de lágrimas, fue más sabio que Séneca y Cicerón, porque en realidad, todos tienen una cruz pesadísima. Yo, que recibo continuamente cartas de seres afligidos, me quedo absorta ante tan grandes desventuras. Ya es un anciano que lleva más de veinte años de crueles dolores físicos, que cuando se le cierra una herida, se le abren diez; ya es un joven paralítico e idiota por añadidura, que no puede hablar aunque se conoce que oye, y gracias que este infeliz tiene un padre amorosísimo que vela su sueño y no vive más que para su hijo, no queriendo que nadie le ayude en la piadosa tarea; él se pasa la mayor parte de la noche sin dormir para atender en sus necesidades al pobre idiota que no sabe ni corresponder al inmenso amor de su padre; ora es una familia dichosa en la que, en pocos segundos, mueren cinco de sus individuos, y sólo sobreviven a la catástrofe una joven y un anciano; ella, esposa y madre, se ve separada de su esposo y de sus hijos, y el anciano busca en vano a su hijo y a sus nietos, perdidos en las aguas de un canal.

Desgracias tan horribles impresionan dolorosamente, y los espiritistas de buena fe, se apresuran a preguntarme, o mejor dicho, me ruegan que pregunte al guía de mis trabajos, el porqué de tantas desventuras; pero a veces, las comunicaciones de los espíritus no pueden publicarse, porque lo que dicen es tan amargo, es tan denigrante, que los supervivientes de esas catástrofes y los compañeros de los enfermos, se sentirían lastimados si se les dijera que si criminales son los unos, criminales son los otros, cuando tienen que vivir al lado de seres condenados al sufrimiento más horrible, o se tienen que ver separados bruscamente de los seres más amados de su corazón.

Yo confieso ingenuamente que a veces, no sé qué hacer, y en la duda, me abstengo de copiar fielmente lo que me dicen los espíritus, temiendo que sea el remedio peor que la enfermedad.

Ahora me encuentro en uno de esos momentos de vacilación, teniendo ante mí, cartas y periódicos con la relación de diversas desgracias.

Dice un adagio, que *«en la duda, abstente»*, y un espíritu, viendo mi incertidumbre, me dice bondadosamente:

«No siempre lo bueno es bueno, y por mucho que algunos deseen la comunicación de los espíritus, si les dijeras a algunos impacientes, por qué sus deudos han muerto violentamente, o por qué otros viven cubiertos de lepra, maldecirían después su curiosidad. Bueno es que tú, que te dedicas a estudiar en el gran libro de la humanidad, sepas por qué se llora, por qué se sufre, por qué el cuerpo se deshace retorciéndose los miembros triturados por el dolor, por qué se busca una sonrisa amorosa y sólo se encuentra indiferencia y desvío. Tú eres un enfermo que ya se va acostumbrando a tomar medicinas en grandes dosis, pero no porque tú las puedas tomar, vas a dárselas a los demás, que no están acostumbrados a tragar tanto acíbar como tú.

Diles a muchos de los que te pregunten por qué sus deudos y sus amigos han sufrido tal o cual desgracia, que recuerden las palabras de Jesús: *“por el fruto conoceréis el árbol”*.

Por regla general, cuando los vicios se apoderan del espíritu, tardan mucho en dejar su presa, y tanto tiempo como dura el desenfreno, el libertinaje y la sed de bienes ajenos, tanto tiempo se emplea después

en ir sufriendo el martirio que se le hizo sufrir a los demás.»

Bien veis en los relatos de vuestra prensa diaria, que no pasa día que no se cometan diversos crímenes y no se despoje de sus bienes a muchos que han hecho su fortuna a costa de grandes sacrificios. Los autores de tales atentados, ¿merecen vivir tranquilamente?; los que con sus violencias atemorizan a seres indefensos y les dejan enfermos para toda su vida, ¿merecen volver sanos y robustos, cuando han sido una peste para sus semejantes? No; todo aquél que hace el mal, sabiendo que lo hace, tiene que sufrir las consecuencias de su inhumanidad, tiene que padecer, tiene que saber por experiencia, el dolor que produce la crueldad de los malhechores, de los que se apoderan de lo que no es suyo.

Esto no lo quieren comprender muchos de los que se llaman espiritistas, y mucho menos, los que no conocen ni una letra del espiritismo; y no lo quieren comprender porque les humilla y les degrada saber que el juez de hoy fue un bandido ayer y que la honrada madre de familia de esta existencia, ayer capitaneaba una cuadrilla de forajidos.

Dicen que es mentira, que es una impostura grosera, y, sin embargo, no lo es; tiene el espiritismo muchos puntos, al parecer inadmisibles, porque los terrenales no sabéis aún medir el tiempo que separa a las encarnaciones entre sí, é ignoráis lo que hace el espíritu mientras permanece en el espacio. Todo cuanto se dice sobre este particular, no satisface por completo; de manera que las sucesivas existencias del espíritu se asemejan a un libro desencuadernado al que se le han caído varias hojas en distintos capítulos, y naturalmente, no guardan ilación los hechos que en el libro se relatan porque le faltan hojas, donde estaba la continuación de la narración; pues lo mismo sucede con las encarnaciones de los espíritus: no sabemos, si entre los crímenes de ayer y la posición digna de hoy, hay muchos siglos de por medio, en los cuales el espíritu ha vuelto a la tierra, esperando tener fuerzas suficientes para comenzar el saldo de sus cuentas, bien sufriendo dolores físicos, o perdiendo sus goces de una manera rápida y violenta.

Mucho más te diría, pero basta por hoy. Adiós.

Mucho agradezco al buen espíritu la comunicación y el consejo que

me ha dado, porque, efectivamente, es muy duro contar historias terribles de los criminales de ayer. Ciertamente el cauterio sana las heridas; pero no todos los seres están preparados para cauterizar las suyas.

Terminaré diciendo lo que dice el espíritu del Padre German: ¡qué bueno es ser bueno! ¡qué malo es ser malo!

Consecuencias del ayer por: Amalia Domingo Soler

Nota: Consecuencias del ayer. Reproducción del artículo publicado en el número 13 de “LA LUZ DEL PORVENIR”, publicado en Villena, 1 de julio de 1907.



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA“

Avda. Los Toreros, 1 - local 2

03400 Villena - (ALICANTE-ESPAÑA)

www.amorpazycaridad.com | mail: grupovillena@gmail.com